

VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGIA
Y FILOLOGIA CLASICAS

Comité de Redacción:

I. BARANDIARÁN J. L. MELENA L. MICHELENA J. SANTOS V. VALCÁRCEL

Secretario:

J. GORROCHATEGUI

N.S. 1



INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
AINTZINATE-ZIENTZIEN INSTITUTUA

UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

VITORIA

1 9 8 4

GASTEIZ

EL GRIEGO DE LOS POEMAS PRODRÓMICOS

La dinastía de los Comnenos, desde Alejo I, de 1081 a 1185, constituye, sobre todo en su primera parte, un período de notable esplendor desde varios puntos de vista —arquitectura, pintura, literatura. Los monarcas fueron magníficos diplomáticos y militares, la notable Ana Comnena y su marido el César Nicéforo Briennio, Eustacio de Tesalónica, Juan Cinnamo, Miguel Glica, Juan Zonaras, Juan Tzetzes son agentes de un renacimiento de las letras y cultura clásicas. Las iglesias del Pantocrátor, Pantéopto, San Teodoro y los refinados palacios de Blaqueria son construidos ahora y un reflejo de ello llega a occidente —Cefalú, San Marcos de Venecia. Sin embargo, el desastre de Manzikert y la pérdida de Bari en el mismo año, 1071, habían abierto para Bizancio una crisis financiera y política que había de culminar en 1204.

Un poco antes, en el siglo X, habían comenzado a aparecer los testimonios escritos de la lengua hablada: el griego medieval, primera manifestación del griego moderno.

La antigua notación de literatura bizantina y literatura bizantina en lengua vulgar —Krumbacher, Legrand, etc.— es hoy inadecuada. Los cantares de gesta de Diogenis Acritas, los poemas amorosos de la época, Glicas, Spaneas, los prodrómicos y otros, son descritos como literatura medieval neogriega frente a la que rehúye enérgicamente la nueva, y vulgar, lengua y que se sigue conociendo con el término de bizantina.

Destacan, a mediados del siglo XII, unos poemas atribuidos a Teodoro Pródromo, de cuya vida conocemos poca cosa; brilló con luz propia entre los poetas áulicos de Constantinopla. En un poema dedicado a la muerte de Juan II, que ocurrió en 1143, dice que casó a los doce años y que era ya un anciano. Protegido por varios emperadores y príncipes de la casa imperial hizo estudios y alcanzó señalada erudición. Parece que en los últimos años de su vida entró en un monasterio de la Ciudad donde tomó el nombre de Hilario. Otros suponen que el monje de este nombre es otra persona, autor de algunos de los cuatro poemas escritos en griego medieval conocidos como Poemas Prodrómicos. Según Krumbacher¹, ninguna de sus obras sobrepasa el 1159. En su vida lo más característico constituye su irremediable pobreza, que trata de mitigar con incontables poemas, elogios, cartas que le dieron el sobrenombre de Ptochopródromo, Pródromo el Mendigo. Su extensa obra culta, como se suele describir la escrita en *koiné* bizantina, no es objeto de estas líneas; sólo nos ocupa uno de los poemas a él atribuidos, con acierto o no, en los que hace irrupción con considerable vigor la lengua hablada de la época. Los poemas prodrómicos, o pseudoprodrómicos, constituyen una manifestación de la poesía festiva o satírica constantinopolitana. Los cuatro que según la clasificación de Hesseling-Pernot se le atribuyen son lamentos por la pobreza de la vida del autor, que se dirige al príncipe en demanda de socorros monetarios: la pobreza le impide evitar los insistentes reproches de una aristocrática esposa que le recrimina su vida de privaciones, o expresa

¹ *Historia de la literatura bizantina* (en griego), Atenas 1964, II, p. 757.

la necesidad de atender a la alimentación de trece bocas que necesitan de todo, o —el terceró es algo diferente— una sátira contra la regalada vida de los abades que matan de hambre a sus monjes, tema por otra parte tan apreciado en la época; esta poesía petitoria, y plañidera, es la que le dio el sobrenombre de Πτωχοπρόδρομος; el cuarto, que nos ocupa, el más conocido y popular, es el lamento del gramático, del maestro en letras que no puede hacer frente a las necesidades de la vida y envidia el buen pasar del trabajador manual a quien no falta una olla repleta: «Malditas las letras, Cristo, y quien las quiere», exclama hambriento y desesperado.

Desde un punto de vista filológico estos cuatro poemas plantean una serie de problemas no resueltos: ¿Pertenece al Teodoro Pródromo autor de la obra culta? ¿Son algunos de ellos, o todos, de otro u otros poetas? Opiniones diversas no faltan. Adamantio Corais y M. E. Miller no dudan de que se trata de un solo poeta y que éste es el conocido Pródromo, que ensaya en lengua vulgar un festivo estilo para diversión del emperador. Krumbacher, el historiador de la literatura bizantina, es de la misma opinión. C. Neumann tras un estudio de los textos de los diferentes códices, rechaza la idea de un solo poeta y deduce la existencia de otro poeta postulante. Chatzidakis concluye que son sólo dos los poemas de Teodoro mientras que los otros son de un segundo, Hilario, imitador del estilo de Pródromo. Más radicales, Hesseling y Pernot se inclinan a no considerar los poemas obras de Teodoro Pródromo. Son, en opinión de ellos, una lejana resonancia de las obras de aquél. Como Antoniadis Politis piensa que «dan una imagen de la sociedad de la época llena de luminosidad y humor pero con intención satírica. El tema coadyuva al uso de palabras de la vida diaria así como de expresiones enérgicas y todo ello da al conjunto un intenso y vivaz colorido»², y, sin embargo, los poemas nunca rebasan su anécdota personal, nunca alcanzan un sentido más general, reflejo de una sociedad injusta y, aunque en algún momento tocan los límites de la crítica social, no se aventuran por tal camino.

Tal vez sea demasiado terminante el alejamiento absoluto de los poemas de la personalidad bizantina. Quizá haya una relación de paternidad entre éste y el tipo plañidero y pedigüeño, antihéroe festivo del sabio y eclesiástico que reniega del «mester de clerecía». Que sobre ello se han hecho parodias lo prueban las versiones y variantes: el cuarto poema —versión larga— incluso parece un centón que recoge varios poemas cortos agrupados por la temática del gramático hambriento. Mas el tipo es un hallazgo digno de un escritor de fuste y su estilo no carece de método y elaboración.

Los poemas están escritos en decapentasilabos bizantinos. Si recurrimos a la convención de representar por (◡) la sílaba átona, por (—) la tónica y por (◡) la indiferente o neutra en cuanto al acento, el verso, que se divide en dos hemistiquios de ocho y siete sílabas, puede notarse

◡ ◡ ◡ —, ◡ ◡ ◡ ◡ :: ◡◡ ◡ —, ◡ — ◡

que en términos generales responde a las características descritas en mi trabajo *Crónica de Morea: Un estudio sobre el griego medieval* (parte II, Métrica, c. 3 ss.), presentado como tesis en la Facultad de Filología de Vitoria, de la Universidad del País Vasco, de próxima aparición, al que hacen referencia los puntos gramaticales examinados a continuación.

Desde el punto de vista lingüístico presentan un gran interés y, consecuentemente, los estudios sobre ellos abundan. Al cabo, antes del hallazgo de la poesía épica de Diyenis Acritas, era el más antiguo testimonio de la nueva lengua. Es ésta una lengua mezclada, como es propio de la poesía popular primitiva; es una lengua que, desde luego, no es la lengua escrita oficial bizan-

² Ιστορία τῆς νεοελληνικῆς λογοτεχνίας, Atenas 1978, p. 31.

tina; su base es la hablada, anotada con fina observación, mas, en la comparación con la de la *Crónica de Morea* por ejemplo, hacemos una observación obvia: es la de un culto bizantino que quiere hacer una obra en «roman paladino» frente al cronista moreano que escribe libre de la severa cautela lingüística de aquél. Por así decirlo, los hechos gramaticales están sugeridos en Pto-copródromo y las formas más populares, convenientemente seleccionadas, están empleadas con criterios estilísticos, al menos principalmente estilísticos. Con el fin de establecer el nivel de popularismo —si se permite la expresión— que el autor permite traslucir, haremos una comparación con el griego de la *Crónica de Morea*, que aunque algo posterior, es fundamentalmente la lengua hablada de los últimos tiempos del medievo; así, en el griego de los prodrómicos observamos lo siguiente:

Desde el punto de vista de la ortografía. (Seguimos la establecida en la excelente edición crítica de Hesseling y Pernot). La ortografía, como ha ocurrido a todo lo largo de la historia del griego desde la *koinē* (cf. *Cr. Morea*, c. 16), es histórica o arcaizante y no refleja los cambios producidos —así, por ejemplo hay un solo caso registrado de πέφτω 268. Καί no es reducido en general ante vocal —frente a κ, κ' de la *Cr. de M.*—, salvo en κᾶν que ya es entendido como una palabra y algún caso aislado (216, 223, 230). Otro tanto ocurre con νά —salvo dos ocasiones νᾶ-πες 272, νᾶτρωγες 256, sin duda por su valor de irreal. El artículo, de igual modo, aparece regularmente sin elidir en neutro ante vocal —τὸ ἀκρόπαστον, εἰς τὸ ὄσπιτιν, τὸ ἄσπρον. Un verso, muy «moderno» por otra parte, que utiliza dos formas verbales sobre las que volveremos σέβηκεν y τάραξεν presenta ambos: κ' εἰς τ' ἄντερά μου 229, y en algún otro, de esporádico modo.

Otro fenómeno no registrado en la grafía, al menos no lo es siempre, es el de la acentuación: algunas palabras parecen responder a otra acentuación de la expresada, si se atiende a razones prosódicas: ἀπ' αὐτοῦς 24, ἐξ αὐτὴν 236 (por la ley de la tercera átona, *Cr. M.*, c. 6), y algunos más extremados:

εἶα δὸς καὶ ἐμὲ τριπτούτσικον 105 por γὰ δὸς *(o incluso γὰ δῶσ' κ' ἐμέ);
τὸ πῶς ἀκούεις 104 por ἀκούς;
καὶ κρούω σουγλέαν 87, por καὶ κρουῶ (con sinicesis)
σουγλιά... (*Cr. M.*, c. 40); alguna vez está registrado κρού' με 253;
καὶ ἔπαρ' τὸ ραπτικόν 96, por καὶ πάρ' τὸ ρ.;

todo ello por exigido por la métrica. De igual manera, las terminaciones en -ία > -ιά presentan ambas lecciones: ἐκκλησιά 264, εὐτυχία 128, πτωχειά 217, ἀνθρακιάν 133.

La elisión actúa esporádicamente: algún pronombre personal en acusativo: μ' ἔδιδαν 116; en la 3.ª persona singular del verbo «ser» ἐν' (126, 174); en alguna preposición μετ', καθ', las conjunciones δ' y ἄλλ'.

En cambio la -v final no falta nunca y, desde luego, aparece donde no debe estar: las características terminaciones medievales en -αν, tanto en acusativo masculino ἀνάθεμαν 19 o neutros de la 3.ª σεῖσμαν 265.

Finalmente señalamos sólo dos formas στήν, στό (263, 266) aunque las grafías del monosilábico στόν o del disilábico εἰς τόν no son intercambiables, se trata de necesidades métricas específicas.

La morfología del nombre presenta un aspecto decididamente conservador. La trasmutación de las antiguas declinaciones en los nuevos tipos que la *Crónica de Morea* muestra (cf. *C.M.*, c. 55) no es apenas registrada. Cuando lo hace, excepcionalmente, viene introducida por hechos de vocabulario y, sin la menor duda, en pasajes desenfadados, picarescos casi (vss. 227 ss.); así, vemos τοῦ μακελλάρη 232, 234, ἀφέντη νοτάρη 245, κωράδες 123 incluso τὴν γυνήν y γυνή (vocativo) (cf. *C.M.*, c. 74).

Salvo unas pocas formas, los nombres son declinados según los viejos procedimientos (πατρός, βασιλεῦ, γυναικός, τῷ χειρὶ, ρήτωρ, etc.). La medieval categoría de los neutros en -iv está ampliamente registrada (σουγλίν, σφετλίν, ψωμίν, παιδίν, κρασίν, κομματίιν, etc.) y salvo un par de ejemplos en contrario —κυράδες, χειρομάχισσες, καλοοικοδέσποινες 123, καλοοικοδέσποινες ὀκάποσες 127— los nominativos plurales femeninos en -αι son los habituales. Los nuevos tipos se usan sólo por razones estilísticas, buscando un efecto humorístico por contraste: véase el verso 232 que comienza τοῦ μακελλάρη τὴν γυνήν frente a su final ἠρξάμην κολακεύειν, o el verso 87 frente al 88; o el enfático tono del episodio del solomillo, el gato y los clérigos de los vss. 192-194, o frente a la quincallera, vss. 254-257; o en el pasaje de los vss. 130-140 (θεωρῶ, μᾶς, βλέπω, ἀνθρακιάν, τσικνώνω, διὰ ψωμίν, τρῶγε, ζητῶ καὶ οὐδὲν μὲ δίδουν en el que uno creería ver un [οὐ]δὲν apenas velado). Los valores expresivos de la lengua hablada —junto a los que aparecen engastados cultismos, tales como los dativos, que actúan por contraste— son usados por un sensible observador que aún no da los definitivos pasos recorridos por el cronista moráita.

Una significativa forma analógica, en la flexión del adjetivo, vemos en δεύτερη 249; en general, en la morfología del pronombre son más numerosos los nuevos tipos, coexistentes desde luego con los antiguos; así, al lado de relativos ὄν 183, ἦτις 152 —nos referimos a textos que no constituyen el prólogo o el epílogo del poema— aparecen los habituales τὴν 46, τό 81 y el indeclinable ὄπου (19, 24, 73, 198) —con cierta vacilación ὄπου/ὄπού/ποῦ— los pronombres personales μᾶς 130, ἐσέναν 2 —junto a σέ, ἐσέν 262, ἐσέν(α)— ἐμέναν 98 (μέ, μέν 264), los de 3.^a persona τάς 150, τὴν 251, y enclíticos τον, το (6, 29, 42, 43, 84; 7, 11, 50, 59) y los genitivos μου, σου junto a los nuevos του 131, μας 59; y, esporádicamente citados, αὐτούνουν 256, y ὀκάτι 177.

El verbo tiene de todo: verbos ya desusados en la lengua hablada (ἴσταμαι, δύναμαι, βούλομαι), tiempos según una flexión culta, arcaizante: ζῶσι 24, δίδωσι 55, περιεπάτει 3, ἐξεπώλουν 113, donde destacan los imperativos: καθές 61, ρῦσαι 285, κέντησον 96, σκοτωθήτω 194, πείσθητι 13, y en los que no deja de sentirse una fina ironía. Junto a estas formas aparecen los nuevos tipos: ἐβγάνω 272, συντυχαίνης 146, χορταίνει 70, παθάνω 269, ὑπαγαίνω 266, πάγω 266, πάγει 230, πετσώνω 53, incluso dobletes βαστάξεις 236 / να ἐβάστουν 11 (cf. C.M., c. 89); las formaciones temporales modernas ἐδιάβασα 89, ἐκτήθησα 219 —frente a καυχίσθην 216 y διέβην 108; ἔθηκε 248 / ἔθηκε 259, σέβηκεν 229, ἔδωκα 84. Aunque el uso del aumento es vacilante y fluctúan su presencia y lugar ἐδιάβασα 89 / ἐδιέβαινα 99, la tendencia a su desaparición cuando es átono, cosa que no ocurre en la *Crónica de Morea* (c. 115 bis) (γέμισαν 228, τάραξεν 229, χόρταινα 226, γέμισεν 260) debe señalarse.

En relación al empleo de los nuevos tiempos perifrásticos futuro —y potencial— y perfectos, la actitud del poeta no puede ser más cautelosa. Aparece algún viejo futuro confusamente construido

ἀφ' οὗ δὲ παραθέσουσι καὶ νίγεται καὶ κάτση 64

del nuevo, algún inseguro θέλω εἰπεῖν (en 2.5) que no registra el cuarto poema, y algún ejemplo —más evidente— de νά con subjuntivo (cf. C.M., c. 98): νά τὸν εἶπω 4, νά μάθης 45, νά πλέξω, νά γράψω, νά λαρυγγίσω 76, 77, καὶ τότε νά πετσώνω 53. De las otras formas medievales que la *Crónica de Morea* atestigua (cf. c. 96, 97) no hallamos rastros.

Con el perfecto no es posible siquiera hallar una forma moderna. De las antiguas, ἠῦρηκα (83, 100) es un moderno aoristo (ngr. βρήκα) y γέγονε 88 se emplea en una clara función estilística pues la preceden y siguen cultismos, incluso un dativo, en el mismo verso que se contraponen así al siguiente de más popular expresión. Todo ello indica un cierto cuidado en fil-

trar los tipos de la lengua hablada y un deseo consciente de reflejar los menos extremados (cf. C.M., c. 101).

En cambio los nuevos imperativos en 3.^a persona singular ἄς βράση 50, ἄς σὲ ἀγοράση 273, con ἄς con subjuntivo sí están documentados.

En cuanto a las desinencias personales, las nuevas son parcamente usadas: sin mencionar la -α aтемática alternando con la temática ἔμαθα 25 / ἔμαθον 114, desconocida ésta en la *Crónica de Morea*, preséntanse las dos de 3.^a persona plural en -ουσι/-ουν y -ασι/-αν indistintamente, incluso en el mismo verso (136) (cf. C.M., c. 109) y usadas, sin duda, por comodidad métrica; cierta indiferenciación práctica entre las de indicativo y subjuntivo —incluso en las palabras finales (292)— puede sugerir el estado real en la lengua hablada, que ya no las distinguía; anótase la secundaria de 1.^a persona —ουμου 227 (no atestiguada en la *Crónica*, cf. c. 112)— en otros poemas aparece también -ουντασιν sobre -ουνταν-, lo que con los dos ejemplos de 2.^a persona singular φοβεῖσαι 215 y εἶσαι 173 es todo lo reseñable. En general, el cuarto poema prodrómico registra un suficiente, creemos, repertorio morfológico de la nueva lengua; sin embargo hay un hecho capital que señalar y es el exacto empleo de los participios activos, que son declinados con corrección en todo momento, sin dejar traslucir el paso que, al menos en otras áreas geográficas, se había dado hacia la formación de adverbios en -οντα(ς), en uso ya desde comienzos del siglo XI (cf. Browning, *Medieval and Modern Greek*, Londres, p. 97) y de los que la *Crónica* ofrece tanta variedad de formas, cultismos errados la mayoría (cf. c. 104). Es aquí evidente que la educación urbana del autor y sobre todo el orgullo del bizantino culto le impedían abandonar una categoría gramatical cuya desaparición podía ser considerada como excesiva en ciertos círculos. Aparecen, incluso, algunos extremos λουβούσης με καὶ θρόνον ἐκτεθείσης 243 entre el texto, es decir no al comienzo o al final o en ambos, donde Pródromo utiliza la *koiné* antigua, como señala Krumbacher (*op. cit.*, p. 816). Otra característica diferencial con el griego de la *Crónica de Morea* reside en el uso del infinitivo. Pródromo hace un empleo mucho mayor de él, en construcciones mucho más variadas que las estereotipadas del cronista (cf. C.M., c. 103) οὐκ ἔχω τί φαγεῖν 158, σὺν αὐτοῖς ἔδραμον συγκαθίσει 170, μηδ' ἄρτι βιάζεσαι ἐλθεῖν ἵνα καθίσης 172, ἐρξάμην συλλογίζεσθαι, ἠρξάμην ἐμβουκκώνεσθαι μέχρι τοῦ κορεσθῆναι 187, algunas de ellas en contextos que hacen pensar en que son usados con intención irónica, incluso bufa (dativo, ἵνα, ἐμβουκκώνεσθαι). De cualquier manera el infinitivo es por una razón u otra un tipo normal; sin duda la razón no está lejos de la aducida antes sobre el empleo del participio activo.

Por último, las formas del verbo «ser» son las esperadas εἶμαι, εἶσαι, ἦμουν —junto a ἦμην 92— ἦτον 256, ἦσαν 85, y las ya citadas εἶναι, εἶνι.

La sintaxis está, como la de la *Crónica*, muy próxima a la del griego moderno. Hay, sin embargo, que señalar que el uso de las preposiciones es mucho más cuidado —en el sentido de conservar los regímenes clásicos— que el de la *Crónica*, que, como es natural, innova más radicalmente. Como también en los poemas prodrómicos aparecen giros de ἐκ con acusativo (118, 138) y de ἀπό con acusativo (22, 38, 84); hemos de pensar que el fenómeno de la nueva sintaxis consistente en la generalización progresiva del acusativo ya se ha producido; lo ocurrido es que el poeta toma la lengua hablada sometiéndola previamente a una suerte de regulación clasicista; aquí y allá nuevamente en pasajes señalados y con una intención literaria, se impone el tipo hablado; dado el carácter del escritor era inevitable algo así; así μέ + acusativo en v. 227.

Asimismo construyen con acusativo verbos como δίδω (δός με 53, 55; κερνοῦν τον 56) y λέγω (40, 61) donde no aparece el genitivo (cf. C.M., c. 114, 115), como era de esperar dado que la Ciudad se halla separada de la Morea por ambas isoglosas (cf. Triandafilidis M., *Νεοελληνική Γραμματική*, Ἰστ. Εἰσαγωγή, c. 66 y frente a p. 80 mapa).

La culta atmósfera en que se mueve el poeta o poetas y los mecanismos de la técnica estilística son causa de una no escasa aparición de dativos, caso que había desaparecido totalmente de la lengua hablada, salvo alguna expresión proverbial estereotipada (C.M., c. 116).

Las oraciones subordinadas responden a la sintaxis que conocemos de la *Crónica de Morea* (C.M., c. 128): temporales con ὅταν + subjuntivo (49, 58, 65) o indicativo (5, 7, 9), con ἀφοῦ (16, 35, 54, 64) y ὡς «cuando» (99); finales con νά + subjuntivo (53, 86), διὰ τὸ νά (191), ο πρὸς τό; comparativas con ὡς (85, 120); consecutivas con νά + subjuntivo (78), etc. Sólo la construcción de los períodos potenciales e irrealis difiere: en éstas el estado es más regular que el de la *Crónica* y anterior a ella (cf. c. 139): νά + pasado de indicativo —imperfecto para potencial y aoristo para irreal (23, 109, 114; 90, 98, 114, 121) en las que la apódosis (26, 110, 115, etc.) νά + imperfecto abarca tanto el potencial como el irreal de presente (cf. C.M. c. 139 notas 18 y 19).

En cuanto a la negación, la regularmente empleada es οὐ lo cual, mejor que otra cosa, señala el carácter culto de los poemas. La negación de la lengua hablada, οὐδέν, aparece en 135 —ya citada—, 215, 219 πείναν οὐδὲν φοβεῖσαι, πείναν οὐδὲν φοβοῦμαι y 264 καὶ μὲν οὐδὲν ἐχώρει donde, al igual que en 135, podría sospechar un καὶ ἐμένα (οὐ)δὲν ἐχώρει.

Y donde los poemas prodrómicos presentan un interés considerable es en su riqueza glosológica. El vocabulario abarca aspectos de la vida cotidiana bizantina, con el caudal de palabras en las que Ptocondromo parece complacerse; como ejemplo de ello ofrécese el segundo poema y su traducción.

En suma, Pródromo representa un intento, quizá el primero, de representar el habla diaria de la Ciudad y lo hace sirviéndose del juego culta/popular, con intención festiva como ocurre hoy día en el teatro popular de variedades con la καθαρεύουσα.

Esto es un hecho evidente; lo que no lo es tanto es si la frecuencia de popularismos de la lengua hablada registrados en los cuadros pintados en los poemas autoriza a deducir que ha habido una adición de cosas de diverso origen —y diferente autor— o si los diferentes niveles de habla popular reflejados son razón suficiente para rechazar, como hacen los críticos modernos, la atribución de los poemas a un solo Pródromo. Otro aspecto que vendría a complicar la cuestión reside en el hecho de que los poemas muestran huellas de recensiones varias (sobre el cuarto poema los manuscritos de la Biblioteca N. de París 396, 1310 y 382) (Coislin) que nos presentan la lengua en diferente nivel de representación de la hablada. Por citar un ejemplo:

mss. 396, 382 παιδίν μου, μάθε γράμματα, και ὡσάν ἐσένα ἔχει
ms. 1310 παιδίν μου, μέθε γράμματα, ἂν θέλῃς νὰ φελέσης.

El problema radica en probar que el que ha transformado en una suerte de καθαρεύουσα el habla popular ha sido el poeta —Teodoro, Hilario u otro— o si el proceso, como en el poema de Acritas o en la *Crónica de Morea*, ha sido el inverso. Mas éste es ya otro tema.

Ofrécese el mencionado poema IV, según la edición de Hesseling-Pernot, al que hacen referencia numérica los comentarios gramaticales señalados. A continuación, como testimonio del vocabulario prodrómico, presentamos también el II; ambos con traducción castellana.

IV. ΣΤΙΧΟΙ ΤΟΥ ΓΡΑΜΜΑΤΙΚΟΥ ΚΥΡΟΥ
ΘΕΟΔΩΡΟΥ ΤΟΥ ΠΤΩΧΟΠΡΟΔΡΟΜΟΥ ΠΡΟΣ
ΤΟΝ ΒΑΣΙΛΕΑ ΜΑΝΟΥΗΛ ΤΟΥ ΚΟΜΝΗΝΟΥ

Ἄπο μικρόθεν μ' ἔλεγεν ὁ γέρον ὁ πατήρ μου·
«Παιδίν μου, μάθε γράμματα, και ὡσάν ἐσένα ἔχει.
Βλέπεις τὸν δεῖνα, τέκνον μου, πεζὸς περιεπάτει,
και τώρα διπλοεντέλῃνος και παχυμουλαράτος.
5 Αὐτός, ὅταν ἐμάνθανε, ὑπόδησιν οὐκ εἶχεν,
και τώρα βλέπεις τον, φορεῖ τὰ μακρομύτικα του.
Αὐτός, ὅταν ἐμάνθανε, ποτέ του οὐκ ἐκτενίσθη,
και τώρα καλοκτένιστος και καμαροτριχάρης.
Αὐτός, ὅταν ἐμάνθανε, λουτρόθυραν οὐκ εἶδε,
10 και τώρα λουτρακίζεται τρίτον τὴν ἐβδομάδα.
Αὐτός, ὁ κόλπος του ἔγεμε φθειρας ἀμυγδαλάτας,
και τώρα τὰ ὑπέρπυρα γέμει τὰ μανοηλάτα.
Και πείσθητι γεροντικοῖς και πατρικοῖς μου λόγοις,
και μάθε τὰ γραμματικά, και ὡσάν ἐσένα ἔχει».

15 Και ἔμαθον τὰ γραμματικά μετὰ πολλοῦ τοῦ κόπου.
Ἄφ' οὐ δὲ τάχα γέγονα γραμματικὸς τεχνίτης,
ἐπιθυμῶ και τὸ ψωμῖν και τοῦ ψωμοῦ τὴν μάνναν·
ὕβριζω τὰ γραμματικά, λέγω μετὰ δακρύων·
«Ἀνάθεμαν τὰ γράμματα, Χριστέ, και ὅπου τὰ θέλει
20 ἀνάθεμαν και τὸν καιρὸν και ἐκείνην τὴν ἡμέραν,
καθ' ἣν με παρεδώκασιν εἰς τὸ διδασκαλεῖον,
πρὸς τὸ νὰ μάθω γράμματα, τάχα νὰ ζῶ ἄπ' ἐκεῖνα!»
Ἐδάρε τότε ἂν μ' ἐποικαν τεχνίτην χρυσορράπτῃν,
ἄπ' αὐτοῦς ὅπου κάμνουσι τὰ κλαπωτὰ και ζῶσι,
25 και ἔμαθα τέχνην κλαπωτὴν τὴν περιφρονημένην,
οὐ μὴ ἦνοιγα τὸ ἀρμάριν μου και ἠῤῥισκα ὅτι γέμει
ψωμῖν, κρασίν πληθυντικὸν και θυννομαγειρίαν,
και παλαμιδοκόμματα και τσίρους και σκουμπρία·
παρ' οὐ ὅτι (τώρα) ἀνοίγω το, βλέπω τοὺς πάτους ὄλους,
30 και βλέπω χαρτοσάκκουλα γεμᾶτα τὰ χαρτία.
Ἄνοίγω τὴν ἀρκλίτσαν μου, νὰ εἶρω ψωμῖν κομμάτιν,
και εὐρίσκω χαρτοσάκκουλον ἄλλο μικροτερίτσιν.
Ἄπλώνω εἰς τὸ περσίαν μου, γυρεύω τὸ πουγγίν μου,
διὰ στάμενον τὸ ψηλαφῶ, και αὐτὸ γέμει χαρτία.

35 Ἄφ' οὐ δὲ τὰς γωνίας μου τὰς ὄλας ψηλαφήσω,
ἴσταμαι τότε κατηφῆς και ἀπομερμηνημένος,
λιποθυμῶ και ὀλιγορῶ ἐκ τῆς πολλῆς μου πείνας·
και ἀπὸ τὴν πείναν τὴν πολλὴν και τὴν στενοχωρίαν
γραμμάτων και γραμματικῶν τὰ κλαπωτὰ προκρίνω

40 Τὴν κεφαλὴν σου, δέσποτα, εἰς τοῦτο τί μέ λέγεις;
ἂν ἔχω γείτονα τινά και ἔχει παιδὶν ἀγώριν,
νὰ τὸν εἶπω ὅτι· μάθε το γραμματικά νὰ ζήσης;
ἂν οὐ τὸν εἶπω· μάθε το τσαγγάρην τὸ παιδίν σου,
παρακρουνιαροκέφαλον πάντες νὰ με ὀνομάσουν.

45 Και ἄκουσον τὴν βιωτὴν τσαγγάρου, και νὰ μάθῃς
τὴν βρωσὶν και ἀνάπαυσιν τὴν ἔχει καθ' ἐκάστην.

IV. DE TEODORO PRÓDROMO AL EMPERADOR
MANUEL

De chico me decía mi anciano padre:
«Hijo mío, aprende letras y ¿quién como tú será?
Ves a fulano, mi niño, a pie se paseaba
y ahora con doble arnés y en mula gruesa.
Ese, cuando estudiante, calzado no tenía
y ahora, veslo, calza rico chapín.
Ese, cuando estudiante, en sus días se peinó,
y ahora va archipeinado y rizopostinero.
Ese, cuando estudiante, del baño no vio la puerta
y ahora se balnea tres veces por semana.
Ese tenía el regazo lleno de piojos como almendras
y ahora lo llenan las onzas de oro.
Y acata mis ancianas y paternas razones
y aprende letras y ¿quién como tú será?».

Y letras aprendí con esfuerzo grande.
Y, tan pronto llegué a maese gramático,
quise también el pan y lo que al pan acompaña;
denuesto las letras y entre lágrimas digo:
«¡Malditas las letras, Cristo, y quien las quiere!
Maldita la ocasión y el día aquel
en que a la escuela me llevaron
para que aprendiere letras, por ver de vivir de ellas».
Ojalá entonces me hicieran maestro sastre en brocados,
de aquellos que hacen los brocados de oro y viven.
Y aprendiera la camocanería la menospreciada:
abriría mi despensa y llena la hallaría
de pan, vino abundante y atún guisado;
y trozos de palamida y cecina y caballa,
mientras que ahora la abro, miro todos los fondos
y veo bolsas de papeles llenas de papeles.
Abro mi alacena por hallar rebanada de pan
y hallo otra bolsa de papeles más chica.
Echo la mano al bolsillo, busco mi bolsa,
la pellizco por topar un chavo y también rebosa pepes;
y cuando arañeo en mis rincones todos
quédome entonces sombrío y desconsolado,
desmayo y desfallezco de mi mucha hambre.
Y de la mucha hambre y de la pesadumbre,
a las letras y letrados antepongo los brocados.

Tu alteza, señor, ¿a esto qué me dice?
Si tengo vecino alguno que tenga hijo varón
¿le digo: «Hazle gramático y a vivir?»
Si no le digo «hazle zapatero a tu hijo»,
todos me llamarán cabeza a pájaros.
Pues oye la dieta del zapatero y mira
el sustento y regalo que cada día tiene.

Γείτοναν ἔχω πετωτήν, ψευδοσαγγάρη τάχα,
 πλὴν ἐνὶ καλοφωνιστῆς, ἐνὶ καὶ χαροκόπος.
 Ὅταν γὰρ ἴδῃ τὴν αὐγὴν περιχαρασσομένην,
 50 εὐθύς· «ἄς βράση τὸ θερμόν, λέγει πρὸς τὸ παιδίον του,
 καὶ νά, παιδίον μου, στάμενον εἰς τὰ χορδοκοιλίτσια,
 ἀγόρασε καὶ βλάχικον σταμεναρέαν τυρίτισιν,
 καὶ δός με νὰ προγεύσωμαι, καὶ τότε νὰ πετσώνω».
 Ἄφ' οὗ δὲ κλώση τὸ τυρίν καὶ τὰ χορδοκοιλίτσια,
 55 κἂν τέσσερα τὸν δίδωσι γεμάτα εἰς τὸ μouxροῦτιν,
 καὶ πίνει τα καὶ ἐρεύγεται. Κερνοῦν τον ἄλλον ἕνα,
 καὶ παρευθὺς ὑπόδημαν ἐπαίρνει καὶ πετσώνει.
 Ὅταν δὲ πάλιν, δέσποτα, γεύματος ὥρα φθάση,
 ρίπτει τὸ καλαπόδι του, ρίπτει καὶ τὸ σανίδιν,
 60 καὶ τὸ σουγλὶν καὶ τὸ σφετλὶν καὶ τὰ σφηκώματά του,
 καὶ λέγει τὴν γυναικάν του· «κυρά, καθὲς τραπέζιν
 καὶ πρῶτων μίσσον τὸ ἐκζεστόν, δεύτερον τὸ κρασᾶτον,
 καὶ τρίτον τὸ μονόκυθρον, πλὴν βλέπε νὰ μὴ βράζη!»
 Ἄφ' οὗ δὲ παραθέσουσι καὶ νίφεται καὶ κάτση,
 65 ἀνάθεμά με, βασιλεῦ, ὅταν στραφῶ καὶ ἰδῶ τον
 τὸ πῶς ἀνακομπώνεται κατὰ τῆς μαγειρίας,
 ἂν οὐ κανοῦν τὰ σάλια μου καὶ τρέχουν ὡς ποτάμιν.
 Αὐτὸς γὰρ ἐμπουκκώνεται, κλώθει τὴν μαγειρίαν,
 καὶ ἐγὼ ὑπάγω καὶ ἐρχομαι πόδας μετρῶν τῶν στίχων.
 70 Αὐτὸς χορταίνει τὸ γλυκὺν εἰς τὸ τρανὸν μouxροῦτιν,
 καὶ ἐγὼ ζητῶ τὸν ἱαμβον, γυρεύω τὸν σπονδεῖον,
 γυρεύω τὸν πυρρίχιον καὶ τὰ λοιπὰ τὰ μέτρα·
 ἀλλὰ τὰ μέτρα ποῦ ὠφελοῦν τὴν ἀμετρόν μου πείναν;
 Ἔδε τεχνίτης στιχιστῆς ἐκεῖνος ὁ τσαγγάρης·
 75 εἶπε τὸ κύριε ἐλέησον, καὶ ἤρξατο ρουκανίζειν.
 Ἐγὼ δέ, φεῦ τῆς συμφορᾶς! πόσους νὰ πλέξω στίχους,
 πόσους νὰ γράψω κάλλιστα, πόσους νὰ λαρυγγίσω,
 νὰ τύχω μου τοῦ λάρυγγος τῆς ἄκρας θεραπείας.
 Ὁρμησα τάχατε κἀγὼ τὸ νὰ γενῶ τσαγγάρης,
 80 μὴ νὰ χορτάσω τὸ ψωμὶν τὸ λέγουν ἀφρατίτισιν.
 ἀλλὰ τὸ μεσοκάθαρον τὸ λέγουσι τῆς μέσης,
 τὸ ἐπιθυμοῦν γραμματικοὶ καὶ καλοστιχοπλόκοι.
 Καὶ τεῶς γυρεύω πύρηκα καὶ ταρτερόν ὀκάπου,
 καὶ ἐδῶκα το καὶ ἠγόρασα σουγλὶν ἀπὸ τσαγγάρην,
 85 καὶ ὡς ἦσαν τὰ καλίγια μου πλήρης ἐξεσπισμένα,
 ἐπάσα τάχατε μικρὸν νὰ τὰ περισουφρώσω·
 καὶ κρουῶ σουγλέαν τὸ χέριν μου καὶ ἐδιέβην ἀπεκεῖθε,
 καὶ ὡς πρήσμαν ἐκ τοῦ κρούσματος γέγονε τῆ χειρὶ μου,
 ὀλόκληρον ἐδιάβασα μῆναν εἰς τὸν ξενῶνα.
 90 Ἄν ἔμαθον τὴν ραπτικὴν ἐντέχνως ἐπιστήμην,
 μετὰ βελόνιν ταρτεροῦ καὶ ράμματα σταμένου,
 καὶ ψαλιδόπουλον μικρὸν, νὰ ἦμην οἰκοδεσπότης·
 ἂν γὰρ οὐκ ἐγυρίζετο ράψιμον εἰς τὸν κόσμον,
 ὀκάποιος τεῶς γειτόνισσας ροῦχον νὰ παρελύθην,
 95 καὶ παρευθὺς νὰ μ' ἐκραξεν· «δεῦρο, τεχνίτα, δεῦρο,
 νά, κέντησον τὸ ροῦχον μου καὶ ἔπαρ' τὸ ραπτικόν σου».
 Ἄν ἦμην παραζυμωτῆς ἢ δουλευτῆς μαγκίπου,
 προφοῦρνια κἂν νὰ ἐχόρτανα, καὶ ὡσὰν ἐμέναν εἶχεν.
 Ὡς γὰρ ἐδιέβαινα προχθὲς ὀκάπου εἰς μαγκιπεῖον,
 100 ἠῤῥηκα τὴν μαγκίπισσαν ἔσωθεν ἱσταμένην
 καὶ ταῖς χειρὶ κατέχουσιν ἄσπρον σεμιδαλάτον,

Tengo un vecino remendón, pseudozapatero casi,
 mas es bravo comprador y también buen vividor.
 Pues cuando ve despuntar la aurora,
 dícele a su hijo al momento: «Que hierva el agua
 y ahí va, hijo mío, un cuarto para callos;
 compra también un cuarto de queso campesino
 y dame de desayunar; luego, coseré».
 Y cuando cose el queso con los callos,
 le dan como cuatro jarros llenos
 y bébelos y eructa; escáncianle otro más
 y al punto toma zapato y cose.
 Y cuando luego, señor, llega la hora del almuerzo,
 deja el molde, deja la tabla
 y la lezna y el rascador y sus bramantes encerados
 y dice a su mujer: «Señora, pon la mesa;
 primero el hervido, segundo el guisado
 y tercero la olla, ¡pero mira que no hierva!».
 Y cuando le aproximan y se lava y se sienta,
 maldito sea yo, oh emperador, cuando me vuelvo y lo veo
 cómo se atremanga contra el guiso
 si no se me agita la saliva y fluye como río.
 Y él se empapuzo e hílvana el guiso,
 y yo vengo y voy midiendo pies de versos.
 El se harta de mosto con el inmenso jarro
 y yo busco el yambo, sigo el espondeo,
 persigo el pirriquio y los restantes metros;
 pero los metros ¿de qué le sirven a mi hambre sin medida?
 ¡Qué maestro métrico el remendón aquel!
 Dice el *kyrie eleison* y comienza a cepillar,
 pero yo, ¡ay desgracia!, ¡cuántos versos ensartaré,
 cuántos escribiré magníficos, cuántos gargantearé
 para encontrar cumplido gusto de mi garganta!
 Echéme yo también a hacerme remendón
 no por hartarme del pan que llaman candeal
 sino del moreno que dicen molleta,
 el que anhelan gramáticos y versiculeadores.
 Y así buscando hallé un ochavo por azar,
 y dilo y compré lezna de zapatero,
 y como estaban mis botas asaz rasgadas
 ocupéme pues un poco por ver de componerlas;
 y dime una punzada en la mano y traspasé hasta allí,
 y como del golpe se me hinchó la mano
 pasé en el hospital un mes cumplido.
 Si hubiera conocido con destreza la sastreril sabiduría,
 con aguja de ochavo e hilos de cuarto
 y una tijerilla chica sería yo el amo;
 pues si aún no corriera la sastrería en el mundo,
 tal vez se descompusiera el vestido de alguna vecina
 y al punto me llamara: «Aquí, maestro, aquí;
 mira, cóseme el vestido y toma tu paga».
 Si fuera mozo de amasador o peón panadero,
 aun de restos me hartaría y ¡quién como yo!
 pues cuando entré anteayer en la tahona de uno,
 hallé a la panadera plantada dentro,
 sosteniendo en sus manos un pan de sémola,

ἀπόξυσμα τριπτούτσικον καὶ ἐρρουκάνιζεν το
 ἔνδον εἰσηλθὼν παρευθὺς καὶ πρὸς ἐκεῖνην λέγω·
 «κυρά, κυρά μαγκίπισσα; τὸ πῶς ἀκούεις οὐκ οἶδα,
 105 εἶα δὸς καὶ ἐμὲ τριπτούτσικον δαμὶν νὰ ρουκανίσω».
 Ἄποκρισιν δ' οὐκ ἔδωκεν ἢ τρισαθλία δλωσ,
 καὶ ὡς εἶδα τὸ ἀσυνείδητον καὶ τὸ ἀνυπόληπτόν της,
 στενάζων καὶ λυπούμενος ἄλλην διέβην ρύμην.
 Ἄν ἦμην ὀξυγαλατᾶς, τὸ ὀξυγάλαν νὰ ἐπώλουν,
 110 τὴν τσοῦκκαν τοῦ ὀξυγάλακτος εἰς ὄμον μου νὰ ἐβά-
 στουν,
 ἀπὸ ψυχῆς νὰ ἐστρίγγιζα, περιπατῶν νὰ ἐλάλουν·
 «ἐπάρετε δρουβανιστὸν ὀξυγάλαν, γυναικες!»
 καὶ ἐκείναι ὡς τὸ χρήζουσι συντόμως νὰ ἐξεπώλουν.
 Καταβλαττᾶς ἂν ἔμαθον καὶ σηκωτῆς ἂν ἦμην,
 115 ὡς σηκωτῆς νὰ ἐδοῦλευα τὴν ἄπασαν ἡμέραν,
 καὶ τὸ βραδὺ νὰ μ' ἔδιδαν μεγάλην κομματοῦραν;
 τὸ ἄσπρον ἐμποτόπουλον γεμάτον κρασοβόλιν·
 καὶ μονοκύθρου μετρικὸν ἐκ τὰ λαπαριμαῖα·
 καὶ κἂν μετὰ τὸ σχόλασμα νὰ ἐπιάνω τὴν λαπάραν,
 120 καὶ νὰ τὴν ἔκρουα κοπετόν, ὡς καὶ τὸ δίκαιον εἶχε.
 Κεντήκλας κἂν ἂν ἔμαθα καὶ τοὺς πιπεροτρίπτας,
 ὀδοιπορῶν νὰ ἐστρίγγιζα περιπατῶν τὰς ρύμας·
 «κυράδες, χειρομάχισσες, καλοοικοδέσποινές μου,
 προκῦψατε, βηλαρικός ἐπάρετε κεντήκλας.
 125 καὶ τοὺς πιπεροτρίπτας μου, νὰ τριβετε πιπέριν»
 Καὶ ὡς εἶν' καλοοικοδέσποινες ὀκάποσες γυναικες,
 καὶ τὰς κεντήκλας νὰ ἔπαιρναν καὶ τοὺς πιπεροτρίπτας.
 Ἄλλ' ὡς θεωρῶ τὰ πράγματα, τὴν εὐτυχίαν τὴν ἔχω,
 καὶ τὰς κεντήκλας νὰ ἔμαθα, καὶ τὸ ψωμὶν νὰ ἐξήτουν.
 130 Γείτοναν ἔχω κοσκιανᾶν, φάρσωμα μᾶς χωρίζει,
 καὶ βλέπω τὴν ἰστίαν του πῶς συχναφλασκαρίζει,
 καὶ πῶς πολλάκις τῶν κρεῶν τὴν τσίκναν ἀπολύει·
 πῶς δ' αὐ εἰς τὴν ἀνθρακιᾶν τὴν φοβερὰν ἐκεῖνην
 κείμενα βλέπω, βασιλεῦ, τὰ πλήθη τῶν ἰχθύων·
 135 καὶ ἐγὼ τοικνῶνω διὰ ψωμίν, ζητῶ καὶ οὐδὲν μοῦ
 δίδουν,
 ἀλλ' ὄνειδίζουσι ἅπαντες καὶ καθυβρίζουσί με,
 λέγοντες· «φάγε γράμματα καὶ χόρτασε, παπᾶ μου,
 καὶ τρῶγε, μυριεμπύρετος, ἐκ τὰ γραμματικά σου·
 ἂν δέ πολλάκις ἀτυχῆς ἐκ τὰ γραμματικά σου,
 140 ἐκβαλε τὰ παπαδικὰ καὶ γένου προσηγέρης».
 Σοὶ δὲ συμβούλω χρώμενος, δέσποτα, τί μοι λέγεις;
 ἐλπίζω τὸ σὸν ἔλεος νὰ με χειραγωγῆσιν,
 καὶ νὰ εὐχωμαι τὰ σκῆπτρα σου μέσης ἀπὸ καρδίας.
 σκῆπτρα κρατήσης, κράτιστε, γῆς πάσης καὶ θαλάσσης.
 145 Ἄπὸ γὰρ τῆς πτωχείας μου καὶ βλασφημῶ πολλάκις,
 καὶ λέγουσί με· «πρόσχε, πολλὰ μὴ συντυχαίνης,
 μήπως καὶ μετὰ θάνατον καταδικάσουσί σε
 εἰς σκώληκα ἀκοίμητον, εἰς τάρταρον, εἰς σκότος».
 Ἐγὼ δέ, κοσμοκράτορ μου, τὰς τρεῖς κολάσεις ταῦτας
 150 ἐνταῦθα τὰς κολάζομαι, καὶ πρὸ τῆς τελευτῆς μου·

raspaduras molidas, y lo roía.
 Entré dentro al punto y díjele:
 «Señora, señora panadera, pues no sé cómo te llamas,
 ea, dame a mí también alguna raspadura que roer».
 Y no me volvió respuesta la muy miserable;
 y cuando vi su insensibilidad y despego,
 suspirando y afligido fuime por otro camino.
 Si lechero fuera, vendedor de yogur,
 llevara la cántara del yogur sobre mi hombro,
 y con toda el alma voceara diciendo a mi paso:
 «Tomad yogur batido, mujeres»;
 y ellas como lo precisaran al punto lo comprarían.
 Si hubiera sido tintorero y esportillero fuera,
 de ganapán trabajara todo el día,
 que por la tarde buena porción me dieran,
 el blanco cántaro a rebosar de vino
 y la ración de despojos de olla podrida,
 y aún tras del descanso tomaría del ventrón
 y le daría golpes de pecho, como es de justicia.
 Y si hubiera aprendido a conocer los fieltros y los al-
 mireces de pimienta,
 a mi paso vocearía rondando por las callejas:
 «Señoras, quitománticas, dueñas mías;
 asomaos, comprad fieltro campesino,
 comprad mis almireces para moler pimienta»;
 y como buenas dueñas hay tantas mujeres,
 los fieltros me comprarán y los almireces.
 Y como veo la cosa, mi provisión me saco,
 conocería el fieltro y me ganaría el pan.
 Un vecino tengo cedacero, tabique nos separa;
 y veo su fogón cómo chisporrotea de continuo,
 y veces mil despide el aroma de la carne;
 y cómo a más en aquellas terribles brasas
 extendida veo, oh emperador, la turba de los peces.
 Y yo me abraso por el pan sólo, pídolo y no me dan,
 antes me injurian y me afrentan
 diciendo: «Come letras y hártate, padre,
 y come, desventurado, de tus literaturas;
 y si acaso vas mal con tus literaturas,
 quítate la sotana y hazte menestrals».
 Por valerme de tu admonición, señor, ¿qué me aconsejas?
 Confío en que tu misericordia me guíe
 y suplico la protección de tu cetro desde lo profundo de
 mi corazón;
 tu cetro enseñorees, señor, por toda tierra y mar.
 Pues debido a mi pobreza aun a menudo blasfemo,
 y dícneme: «Cuidado, mucho no digas,
 no sea que tras la muerte condenado te manden
 a la infatigable Bestia, al Tártaro o a las Tinieblas».
 Y yo, soberano mío, estos tres infiernos
 aquí los purgo y aún antes de mi muerte:

σκόληκα γάρ ἀκοίμητον ἡγοῦμαι τὴν πενίαν,
 ἥτις μὲ τρώγει πάντοτε καὶ καταδαπανᾷ με·
 τάρταρον τὸν τουρτουρισμὸν τὸν τουρτουρίζω τῶρα,
 ὡς ἐκ χειμῶνος παγετοῦ, καὶ τί φορεῖν οὐκ ἔχω,
 155 ἂν γὰρ οὐκ ἔχω τί φορεῖν μεγάλως τουρτουρίζω·
 σκότος δὲ πάλιν, δέσποτα, τὸν σκοτασμόν μου κρίνω,
 τὸν ἔχω πάντα, βασιλεῦ, ὅταν ψωμῖν οὐκ ἔχω,
 ἂν γὰρ οὐκ ἔχω τί φαγεῖν, σκοτίζομαι καὶ πίπτω·
 ἔδε καὶ σκότος ἀφεγγές καὶ τάρταρος καὶ σκόληξ.
 160 Ἄλλὰ παντάναξ κραταίος, Χριστός μου βροτοσώστης
 τούτων τανῦν μὲ ρύηται τῇ σῇ πλουτοδοσίᾳ,
 ἐκείθεν κατὰ χάριν δὲ λυτρώσηταί με πάλιν.

Ἄλλά, κατάρχα βασιλεῦ τεσσάρων γῆς κλιμάτων,

χάρισόν μοι τῷ δούλῳ σου μικρὸν τὰς ἀκοάς σου,
 165 ὡς ἵνα καὶ τὸ πρὸ μικροῦ συμβᾶν μοι σαφηνίσω.
 Εἰς τοῦ πατρός μου τὸ κελλὶν ἀκρόπαστον ἀπάναν
 σύμπλευρον ἐμαγείρευον, σύλλαρδον, ἐκ τὰ ἐξεύρεις,
 καὶ θέντες καὶ τὴν τράπεζαν ἐκάθισαν, νὰ φάγουν.
 Τούτους ἰδὼν ὁ δούλος σου γύρωθεν καθημένους,
 170 ὡς εἶχον ἔθος, σὺν αὐτοῖς ἔδραμον συγκαθίσαι,
 ἐκαῖνοι δ' ἐξεπήδησαν, λέγοντες ὁμοφώνως·
 «μαθὸν μηδ' ἄρτι βιάζεσαι ἐλθεῖν ἵνα καθίσῃς,
 παπᾶς γραμματικὸς εἶσαι, τρέφε τὸν ἑαυτὸν σου,
 μὴ βλέπῃς τὸ ἀπάναν μας, οὐκ ἔν' τοῦ λάρυγγός σου,
 175 ἂν δὲ πεινᾷς, γραμματικῆ, ἀγόρασον καὶ φάγε».·
 Τούτων δὲ πρὸς με, βασιλεῦ, ἀπάντων λεγομένων,
 ὀκᾶτι πως ἐγένετο κτύπος εἰς τὸ κατώγειον,
 καὶ πάντες ἐσηκώθησαν, ἐφύγασιν αὐτίκα,
 νομίσαντες ὅτι χαλᾷ τοῦτο νὰ τοὺς πλακώσῃ,
 180 ἔνι γὰρ πλείστα καὶ πολλὰ πάνυ σεσαθρωμένον.
 Ἐγὼ δ' ὡς ἤρα κείμενον σύμπλευρον τὸ ἀπάναν,
 ἠρξάμην συλλογίζεσθαι καθ' ἑαυτὸν καὶ λέγειν·
 «οὐκ εἶμαι αὐτὸς ὃν ἔλεγον οὐκ ἔν' τοῦ λάρυγγός σου,
 ἀλλ' ἴδε τὸν ἀσύγκριτον τοῦ Θεανθρώπου κρίσιν,
 185 πῶς εὐσυγκρίτως ἔφερε τὸ ἀπάναν εἰς ἐμέναν!»

Ταῦτα δὲ λέγων, βασιλεῦ, τὴν μάχαιραν κρατήσας,

ἠρξάμην ἐμβουκκῶνεσθαι μέχρι τοῦ κορεσθέναι.
 Μετὰ δὲ ταῦτα, βασιλεῦ, κάτω γὰγὼ κατήλθον,
 τάχα γυρεύειν σὺν αὐτοῖς πόθεν ὁ κτύπος ἦτον,
 190 πρότερον τὸ κατοῦδιν μας στήσας εἰς τὸ τραπέζιν;
 διὰ τὸ νὰ εἰποῦν ὅτι ἐποίησεν ἐκεῖνο τὴν ζημίαν.
 Ἄπαντες δὲ μετὰ μικρὸν τῇ κέλλῃ προσελθόντες
 τὸ δὲ κατοῦδιν βλέψαντες ἄνωθεν τῆς τραπέζης,
 ἔρριψαν λίθον κατ' αὐτοῦ, λέγοντες· «σκοτωθήτω,
 195 ὅτι ἔφαγε τὸ θαυμαστὸν ἀκρόπαστον ἀπάναν»·
 Ὑστερον δὲ τὴν μηχανὴν εὐστόχως ἐπιγνόντες,
 ὀλίγον μειδιάσαντες ἐξεῖπον ὁμοφώνως·
 «ἴδε ὁ παπᾶς ὅπου ἔφαγεν τὸ ἀκρόπαστον ἀπάναν,
 καὶ ἡμεῖς ἐγκατεπλέκαμεν τὸ ταπεινὸν κατοῦδιν»·
 200 Καὶ πύραν τὰ σκουτέλλια τοὺς πλήρης καθαιρισμένα,
 πλύσιμον οὐκ ἠθέλασιν καθόλου τὰ πινάκια.

infatigable Bestia juzgo a la pobreza,
 la que incesantemente me devora y me consume
 Tártaro, la triste tiritera que tirito,
 como en helada de invierno, y no tengo qué llevar,
 pues, si no tengo qué llevar, asaz tirito.
 Tinieblas en fin, señor, mi negrura juzgo,
 la que tengo siempre, oh emperador, cuando no veo pan;
 pues, si no tengo qué comer, me entenebrezco y caigo.
 Mira Tinieblas tenebrosas y Tártaro y Bestia.

Pero el poderoso Rey Universal, Cristo salvador,
 me ampare con tu generosidad
 y, en fin, de allí por merced me rescate.

Pero, supremo emperador de las cuatro regiones de la tierra,

préstame, a mí tu servidor, un poco tus oídos
 por que un reciente suceso mío te relate.
 En la celda de mi padre cocinaban ahumado
 solomillo en salazón, con tocino de lo que sabes,
 y tras poner la mesa se sentaron a comer.
 Viéndolos tu siervo en círculo sentados,
 como acostumbra, corrí a sentarme con ellos.
 Pero alzáronse aquéllos diciendo a una voz:
 «Ea, no te apresures a sentarte;
 cura gramático eres, aliméntate a ti mismo;
 no mires nuestro solomillo, no está hecho para tu boca.
 Y si tienes hambre, gramático, cómpratelo y come».
 Cuando esto, oh emperador, todos me decían,
 prodúcese una sacudida en el sótano.
 Ellos se levantaron y al punto huyeron
 creyendo que todo se hundía e iba a aplastarlos,
 pues casi todo aquello estaba muy ruinoso.
 Y yo, cuando vi olvidado el solomillo ahumado,
 comencé a sacar mis cuentas y decir:
 «No soy de quien decían: ¿no es para tu boca?
 pues mira el incomparable juicio del Todopoderoso;
 de qué decidido modo ha traído el ahumado hasta mí».

Y en diciendo esto, oh emperador, tras empuñar el cuchillo

comencé a embucharlo hasta quedar ahíto.
 Después, oh emperador, también yo descendí abajo
 por ver de averiguar con ellos de dónde la sacudida,
 por sin antes colocar al gato sobre la mesa
 por que pensaran que él había hecho aquel estrago.
 Y, a poco, regresando todos a la celda
 al ver al gato sobre la mesa,
 le arrojaron piedras gritando: «Matadlo,
 que se ha comido el admirable solomillo».
 Mas luego, al comprender cabalmente la artimaña,
 con media sonrisa dijeron a una voz:
 «Mira el cura que se ha comido el solomillo,
 y nosotros que le echábamos la culpa al pobre gato».
 Y hallaron sus escudillas completamente limpias;
 los platos no requerían lavado.

Ἡμεῖς ψωμῖν οὐκ εἶχαμεν, καὶ τί ἄλλον γυρεύεις;
 ὅπου γὰρ λείπει τὸ ψωμῖν προσφᾶν οὐκ ἐνθυμοῦνται·
 τοῦ προσφαγίου ἢ μέριμνα κ' ἢ λείψις τοῦ ψωμίου
 205 τὰς ἐνθυμήσεις τὰς πολλὰς πολλὰ τὰς περικόπτουν.

Πεῖνα μου, πάλιν πεῖνα μου, καὶ δεῦτερον σὲ γράφω.

καὶ τῶρα μόνον ἄφες με, ὅτι ψωμῖν οὐκ ἔχω,
 παῦ· ὡς νὰ πάρω δανεικὸν· ποσῶς οὐκ ἡμερώθη.

Εἴ τις ἂν ἔχει σήμερον ψωμῖν καὶ λακοτίνιν,
 210 ἐκεῖνος καὶ φιλόσοφος, ρήτωρ καὶ καλλιγράφος.
 Τί δὲ λοιπόν, ἂν ἔμαθα τοῦ κόσμου τὰ βιβλία,
 καὶ τὸ ψωμῖν ἐπιθυμῶ, πότε νὰ τὸ χορτάσω.
 Καλὸς ἔν' ὁ Λιβάνιος, ἂν ἔχει καὶ χρυσάφιν.
 Τὸν Ὅμηρον μὲ δίδασιν καὶ ψόφουν ἐκ τὴν πείναν,
 215 εἶπαν με· «μάθε Ὀππιανόν, πείναν οὐδὲν φοβεῖσαι»·
 Ὡς ἔμαθα τὸν Ὀππιανόν, τάχα κ' ἐγὼ καυχίσθη·
 «φεῦγε, πτωχεῖα στοὺς χωρικούς, ὑπαγε εἰς ἀσόφους·
 ἐγὼ πλουσίαν ἔμαθα τὴν τέχνην τῶν γραμμάτων,
 Ὀππιανὸν ἐκτίθησα, πείναν οὐδὲν φοβοῦμαι»·
 220 Καὶ ἐκείνη ὑπομονετικῶς μικρὸν μὲ ἐπεστράφη·
 Ὡς ἐκατέστησεν λοιπὸν τὸ μάγουλόν μου ἡ πείνα,
 οὐδὲ λαπάραν ὠμοιαζεν τὴν καταζαρωμένην.
 Ἄν μ' ἔλειπεν Ὀππιανὸς κ' ἐπιανα φουρνιτάρης.
 πολὺν καλὸν μ' ἐξέβαιναν καὶ διαφορωτέρισιν.
 225 Ἄν ἦμιον παραζυμωτῆς ἢ ζυμωτῆς μαγκίπου,
 προφοῦρνια νὰ χόρταινα, νᾶχα καλὴν ἡμέραν.

Τὴν στράταν ἤρχουμιον ποτὲ μὲ πείναν καὶ μὲ
 δίψαν,
 καὶ τοῖκναν γέμισαν πολλὴν τ' ἀρθούνια μου στῆν
 στράταν,

κ' εἰς τ' ἄντερα μου σέβηκεν καὶ τάραξεν τὴν πείναν·
 230 τὴν τοῖκναν ἠκολούθησα κ' εἰς μακελλεῖον μὲ πάγει,
 ἐκ' ἠῦρα κρεᾶς καὶ ψῆναςιν σουγλιταρεᾶν μεγάλην.
 Τοῦ μακελλάρη τὴν γυνὴν ἠρξάμην κολακεύειν·
 «κυρά, κυρά μαστόρισσα, κυρά χορδοκολίστρα,
 καὶ μουτλογατανόσκουφε γυνὴ τοῦ μακελλάρη,
 235 δός με ὀλίγον ἔντερον, δός με δαμῖν μαστάριν,
 λαπάραν ἐκ τὴν λαπάραν σου, ἐξ αὐτὴν τὴν βαστάζεις.
 λαπάραν τραγανόδεχτον τὴν ἀντικρυς νευρώδη,
 τὴν ἐκδαρμένην πάντοτε καὶ μὴ παχαινευμένην,
 τὴν οὔσαν σταφιδόχνοτον, τὴν ἀκροσαχνημένην»·
 240 Εἶδα καλὴν προαίρεσιν, εἶδα καλὴν γυναῖκα,
 οὐκ ἐπιστάμην ἄτυχος τὴν συσκευὴν καὶ πρᾶξιν,
 τρόπον τὸν κακομήχανον τῆς γυναικὸς ὁ τάλας.
 Ἐκ τῆς χειρὸς λαβούσης με καὶ θρόνον ἐκτεθείσης,
 καὶ τὸ τραπέζιν μ' ἔθηκεν τοιαῦτα λέγων πρὸς με·
 245 «κάθισ' ἀφέντη, κάθισε, γραμματικῆ νοτάρη,
 γραμματικῆ φιλόσοφε, διπλοκαλαμαρᾶτε»·
 Καὶ τὸ τραπέζιν μ' ἔθηκεν, καὶ σύρνει με μαντίλιν,
 καὶ σκουτελλίτισιν μ' ἔθηκεν γεμάτων τὴν λαπάραν.
 Καὶ πρώτην βοῦκκαν ἔβαλα, καὶ δεῦτερον καὶ τρίτην·
 250 τέταρτον, ὡς τὸ σύνηθες, ἔσκυψα νὰ τὴν κόψω·

Nosotros pan no teníamos, ¿qué otra cosa buscabas?
 y quienes no tienen pan la vianda no ambicionan;
 el cuidado por la vianda y la falta de pan
 a menudo las ambiciones truncan.

Hambre mía, de nuevo hambre mía, por segunda vez te escribo

y déjame solo ahora porque no tengo pan;
 cesa hasta que reciba un préstamo. Pero ella jamás se calma

Si alguno tiene hoy día pan y carne,
 de él digo que es filósofo, orador y prosista.
 Pues ¿qué, si he aprendido todos los libros del mundo
 y ansío pan y poder hartarme de él?
 Bueno es Libanio, pero sólo si tiene oro.
 Me entregaban a Homero y reventaban de hambre;
 me dijeron: «Aprende a Opiano y no temas al hambre».
 Y cuando aprendí a Opiano, pronto me engréi:
 «Huye, miseria, con los aldeanos; vete con los ignaros.
 He aprendido el opulento oficio de las letras;
 tengo a Opiano, no temo al hambre».
 Y ella, rugiendo por lo bajo, al poco me rodeó.
 Tal hizo luego el hambre a mis mejillas
 que ni a mi barriga semejaban, la arrugadísima.
 Si Opiano me faltara y me hiciera maestro hornero,
 hartó bien me iría y más provechoso.

Si fuera mozo de amasador u oficial panadero,
 de restos de hornada me llenaría y me pasaría mis días buenos.

Recorría la calle cierta ocasión con hambre y con sed

y llenáronseme en la calle de olor de asado las narices:

hasta las tripas me llegó, y sacudíome el hambre;
 al olor seguí que me llevó a una carnicería.
 Carne encontré allí y un gran asado en espetones.
 A la mujer del carnicero comencé a adular:
 «Señora, señora oficiala, señora casquera
 y encopetada señora de carnicero;
 dame alguna entraña, dame un poco de mamelón,
 tripa de la tripa ésa que sostienes,
 ventrón lleno de ternillas, la puro nervio,
 la siempre despellejada y nunca engordada,
 la hecha una pasa, la reseca».

Vi buena disposición, vi una buena mujer,
 no sabía, desventurado, la traza y el manejo,
 la vil maquinación de la mujer, desgraciado de mí.
 Tomándome de la mano me ofreció un asiento
 y puso la mesa ante mí, tal diciéndome:

«Siéntate, señor, siéntate escribano gramático,
 gramatofilósofo, archiplumífero».

Y púsome la mesa y tiró de mantel
 y me colocó una escudilla llena de bandujo.
 Y di el primer bocado y el segundo y el tercero.
 Por cuarta vez, según el hábito, inclinéme por cortarlo;

εὐθὺς (καὶ ποῦ τὴν ἐκρυβεν τὴν σύσκατον ἐκείνην,
τὴν κοπροπαραγέμιστον καὶ τὴν δυσωδεστάτην);
καὶ κροῦ' με καταπρόσωπα μὲ τὴν κοιλιάν καὶ λέγει·
«φάγε, καλὲ γραμματικῆ, γραμματικῆ νοτάρη,
255 γραμματικῆ φιλόσοφε, ἐντεροχορδοπλύτα.
Κάλλιον ἦτον νάτρωγες αὐτοῦνον τὸ μελάνιν,
παρὰ τὴν τυμπανόκρουστην τὴν σκατωτὴν λαπάραν».

Κάππα μου, πάλιν κάππα μου, παλαιοχαρβαλωμένη,
κάππα μου, ὄνταν σ' ἔθεκεν ἡ Βλάχα νὰ σὲ φάνη,
260 πολλὰ δάκρυα σὲ γέμισεν καὶ στεναγμούς μεγάλους.
Ἐσέν' ἔχω καὶ πάλπωμαν, κάππα, καὶ ἀπανωφόριν,
ἔσεναν καὶ πουκάμισον, ἔσεν καὶ ἐπιβαλτάριν.
Καὶ τὴν λαμπρὴν τὴν κυριακὴν στὴν ἐκκλησίαν ἂν πάγω,
ὄλους κωρεῖ ἡ ἐκκλησιά καὶ μὲν οὐδὲν ἔχώρει,
265 καὶ ἀπὸ τὸ σείσμαν τὸ πολὺν καὶ τὸ πολὺ τὸ διῶμαν,
ἐπαίρνω, πάγω, βασιλεῦ, στὸ σπίτι ὑπαγαίνω,
τὸ σπίτιν, τὸ παλαιόσπιστον, τὸ καινουριοχαλασμένον.
Νυστάζω, πέφτω τάχατε, τυλίγομαι τὴν κάππαν,
κοιμοῦμαι ὡς τὸ μεσάνυκτον, καὶ ἄκου τί παθάνω·
270 ἐμπλέκονται μ' οἱ ψεῖρες μου ἄνωθεν ἕως κάτω,
καὶ βάνω τὸ χερίταιν μου, συντριβῶ καὶ τσακίζω,
ἐβγάνω τ' ὀλοκόκκανον, νάπες βαφέαν ὀμοιάζω.
Κάππα μου, ὅπου δύναται κάππα μου, ἄς σὲ ἀγοράσῃ,
κάππα μου, ἡγανάκτησα, κάππα, τὰς χάριτάς σου.
275 Ἄλλ' ὃ κομνηνοβλάστητον ἀπὸ πορφύρας ρόδον,
βασιλευόντων βασιλεῦ, καὶ τῶν ἀνάκτων ἄναξ,
καὶ κράτος τὸ τρισκράτιστον μητρόθεν καὶ πατρόθεν,
εἰσάκουσόν μου τῆς φωνῆς καὶ τῆς δεήσεώς μου,
θύραν ἐλέους ἀνοίξον καὶ χεῖρα πάρασχέ με,
280 ἀνάγουσαν ἐκ βόθρου με, λάκκου τοῦ τῆς πενίας.
Σὺ γὰρ ἐλέους οἰκτιρῶν μετὰ θεῶν ἡ θύρα,

σὺ μόνος ὑπερασπιστῆς τῶν ἐν ἀνάγκαις βίου,
σὺ καὶ τὸ καταφύγιον πάντων τῶν χριστωνύμων,
σὺ βασιλεῶν βασιλεὺς καὶ πάντων σὺ δεσπότης,
285 ρῦσαι με τῆς στερήσεως, ρῦσαι με τῆς πενίας,
τῶν δανειστῶν μου, βασιλεῦ, λῦσον τὰς ἀπαιτήσεις,
οὐδὲ γὰρ φέρειν δύναμαι τὰς τούτων κατακρίσεις.
Τοὺς τέσσαρας προβάλλομαι, θεόστεπτε μεσίτας,
τοὺς μαρτυρήσαντας στερρῶς ὑπὲρ Χριστοῦ τοῦ λόγου,

290 Γεώργιον, Δημήτριον, Τύρωνα, Στρατηλάτην,
οἱ καὶ συνταξιειδύσωσιν ἐν πᾶσι ταξειδίοις
καὶ συνοδοιπορήσουσιν τῇ σῇ θεοστεφείᾳ.

* * *

II. ΤΟΥ ΠΡΟΔΠΟΜΟΥ ΚΥΡΟΥ ΘΕΟΔΩΡΟΥ ΕΙΣ ΤΟΝ ΣΕΒΑΣΤΟΚΡΑΤΟΡΑ ΑΝΔΡΟΝΙΚΟΥ ΚΟΜΝΗΝΟΥ

Αὐθέντα μου πανσέβαστε, δόξα καὶ καύχημά μου,
ὁ πένης, ὁ παντάπορος, ὁ περιστατημένος,
ὁ πάντοθεν κυκλοῦμενος μυρίαὶ δυστυχίας
καὶ περιστατιζόμενος κακοῖς ἀναριθμήτοις,

de súbito (¿y dónde la ocultaba a la mierdosa aquella,
la hinchada de boñiga, la fetulentísima?)
me sacudió en pleno rostro con la barriga y dícame:
«Come, buen gramático, escribano gramático,
gramatofilósofo, limpiamondongos.
Mejor fuera que te tragaras la tinta misma
antes que el redoblatamborón, la mierdosa panza».

Capa mía, de nuevo capa mía, la vieja y andrajosa
capa mía; cuando la campesina valaca te empezó a tejer
con muchas lágrimas te llenó y con gemidos grandes.
A ti te tengo como edredón, capa y abrigo;
a ti como camisa y a ti como camiseta.
Y si el domingo de Pascua a la iglesia voy,
a todos acoge la iglesia pero a mí no,
tanto por el mucho menea como por la prestancia mucha;
y tomo, voy, oh emperador, a casa marchó;
a mi casa, a mi casucha, la recién desmoronada.
Tengo sueño, caigo pues; envuélvome en la capa,
duermo hasta medianoche y oye lo que me pasa:
me lleno de piojos de arriba abajo
y meto la mano, rasco y aplasto
y la saco por entero roja, diríase que parezco pintor.
Capa mía, quien pueda, capa mía, que te compre;
capa mía, indígnome, oh capa, de tus gracias.

Mas, oh retoño de los Comnenos, rosa de pórfiro,
emperador de emperadores y de los reyes rey;
poder tres veces poderoso por tu padre y por tu madre.
Presta oídos a mi voz y a mi súplica;
ábreme la puerta de tu piedad y tiéndeme tu mano
que del pozo me saque, de la sima de la pobreza.
Pues tú eres la puerta de las gracias de la piedad con los
dioses

tú el único sostén en las necesidades de la vida;
tú el refugio también de todos los cristianos;
tú, emperador de emperadores, y tú de todos señor;
protégeme de la miseria, defiéndeme de la penuria,
líbrame, oh emperador, de las exigencias de mis acreedores
pues ni sus censuras puedo sufrir.
A los cuatro mediadores, oh coronado por Dios, invoco:
a los que sufrieron impávido martirio por la palabra de
Cristo

Jorge, Demetrio, Tirón, Estratílatís,
que te acompañen en todo camino
y marchen siempre junto a tu sagrada corona.

II. DE TEODORO PRÓDOMO AL SEBASTOCRÁTOR

Señor mío venerabilísimo, gloria y orgullo míos:
yo, el pobre, el indigente, el agobiado,
el rodeado por doquier por desgracias innumerables
y sitiado por incontables males,

5 θέλω εἰπεῖν τὰ ἑμαυτοῦ πρὸς τὸν ἐμὸν δεσπότην·
καὶ ἂν ἐνὶ αὐθέντης, οἶος σὺ καὶ ὁ λέγων οἶος ἐγὼ τε,
νὰ κάθηται, νὰ ψηλαφᾷ, νὰ λέγῃ καὶ νὰ γράφῃ
πολιτικὰ μετριάσματα καὶ πολιτογραφίας,
καὶ λαρυγγίσματα πολλὰ καὶ λέξεις ἐπικρότους,
10 καὶ νὰ κατὰγῃ ἑαυτὸν εἰς τὴν πεζολεξίαν.
Ἐκεῖνα γράφω καὶ λαλῶ ὅσα κινοῦν πρὸς οἶκτον,
ὅσα κινοῦν πρὸς ἔλεον καὶ πρὸς φιλανθρωπίαν·
ὁ γράφων γὰρ σπαταλικὰ καὶ λέγων σερφετίας
φαίνεται ὅτι ἐνὶ ἀπλόψυχος καὶ ποιεῖ το ἀπὸ σπατάλης.
15 Ἐγὼ δὲ παρεξέκλινα μικρὸν ἐκ τῆς εὐθείας,
καὶ αἶε μετ' ὀδυρῶν πολλῶν καὶ κωκυτῶν καὶ θρήνων
ρημάτων γράφω χαρμονίην, γραμμάτων τερποσύνην,
καὶ οὐ ποιῶ τ' ἀπὸ χαρᾶς, οὐδ' ἐξ ἀπλοψυχίας·
ἀλλὰ μὰ τὴν ἐνοῦσαν μοι πολλὴν στενοχωρίαν,
20 μὰ τὴν ἐξανεπλήριστον πολλὴν πεζοπορίαν
βαβαί τὴν πρὸς παλάτιον μέχρι τῆς ἐκκλησίας,
ὅς ἔχει οὕτως νὰ τὸ εἰπῶ, οὕτως νὰ τὸ προσθήσω,
πρόσεχε, μόνον πρόσεχε, πρόσεχε μὴ μὲ θάψῃς.

Ἄληθεια, δίδεις με πολλὰ, πλήν, ἂν τὰ συμψηφίσω,
25 τετράμηνον σὺ σώζουν με, ψυχοκρατοῦν οὐδόλωσ,
μεδίμνους σίτου δώδεκα, ψυχροῦς καὶ ἀσβολωμένους,
καὶ οὐκ οἶδα πῶς χορτάζουσιν οἱ δεκατρεῖς τὸν μήνα,
πάντως ἂν τὸ μυρίζονται, μόλις νὰ τοὺς ἀρκέσῃ.
Χωρὶς τῶν δεδομένων μοι τούτων τῶν τυπωμάτων,
30 οὐ θέλω ξύλον καύσιμον, οὐ θέλω καὶ καρβούριν·
οὐ θέλ' ὀψώνιν μερικὸν ἅπαξ τῆς ἐβδομάδος,
οὐ θέλουσιν ὑπόδησιν τοὺς ἔχω μετ' ἐμένα;
Οὐ θέλω ἐγὼ ὑποδήματα, χειμωνικὰ τουβία,
καὶ κοντοσφίκτουρον παχύν, νὰ τὸ φορῶ εἰς τὴν ψύχραν;
35 Οὐ θέλουν εἰς τὸ σπίτιν μου λινάριν καὶ βαμβάκιν,
βαψίματα, ραψίματα, πετσόματα, πετσία,
ἀλεστικόν, φουρνιατικόν, βαλανικόν, σαπώνιν,
τριψιδογαροπίπερον, κῦμινον, καρναβάδιν,
μέλιν, ὀξειδιν, σύσγουδον, ἄλας, ἀμανιτάριν,
40 σέλινον, πρασομάρουλον, καὶ κάρδαμον καὶ ἰντίβιν,
σπανάκιν, χρυσολάχανον, γογγύλιν, μαντζιτζάνιν,
φρύγιον κράμβην καὶ γουλίαν καὶ ἀπὸ τὸ κουνουπίδιν;
Οὐ θέλουν εἰς τὰ κόλυμβα τῶν προτελευτήσαντων
ἀμύγδαλα, ροῖδια, καρυδοκουκουνάρια,
45 καὶ κανναβούριν καὶ φακὴν καὶ στραγαλοσταφίδας;
Οὐ θέλουν ἀλειπούτσικα μοσχᾶτα καὶ κροκᾶτα,
οὐ θέλει ἡ γυναῖκα μου γυρὶν τὴν Πασχαλίαν,
οὐ θέλει ἡ μάνα μου μανδίν, οὐ θέλει καὶ καλίγια;

Ἄφῃμι τὰ τρανώτερα κ' ἐμβαίνο εἰς τὴν λέπτην,
50 εἰς τὰ τσουκαλολάγηνα καὶ εἰς τὴν χουρδουβελίαν·
τὸ δὸς ἐδῶ, τὸ δὸς ἐκεῖ, τὸ δὸς εἰς τὸ κουκούμιν,
δὸς εἰς τὸ καθαροκόσκινον, δὸς εἰς τὸν πωλοτρόφον,
εἰς κηροστόπυον καὶ δαδίν, ἐλάδιν καὶ λινέλιν·
τὸ λάλησε τὸν σικουαστὴν, καὶ ἄς ἔλθῃ ὁ φλεβοτόμος·
55 κύρι, τὸ πηγαδόσχοινον ἐκόπην καὶ ἄς τὸ ἀλλάξουν,
νερόν ὁ κάδος οὐ κρατεῖ καὶ ἄς ἀγοράσουν ἄλλον·
ἐπηρεκλάσθη ἡ θύρα μας, κλειδᾶς καὶ ἄς τὴν εὐθείασῃ,
ἐτραυματίασαι τὸ παιδί, γοργὸν ἄς ἀγοράσουν
χαμομηλέλιαν κἀλλιστον, ὄξος, ἀγριοσταφίδαν,

quiero exponer mis cuitas ante mi señor;
y siendo un señor cual tú, si el que habla cual yo es,
se sentará, rascará la bolsa, hablará y escribirá
comedimientos políticos y urbanidades,
gorjeos múltiples y palabras resonantes
y finalizará en prosa banal.

De aquello escribo y hablo cuanto a la piedad mueve,
cuanto mueve a compasión y a generosidad;
pues, el que escribe sin moderación y dice inconveniencias,
parece un simple y que lo hace por desenfado.
Pero desvíeme yo de joven del camino recto
y, siempre con gemidos muchos y llantos y lamentos,
escribo regocijo de verbos, deleite de palabras
y no lo hago por placer, ni siquiera por simplicidad,
sino que, por la mucha aflicción que me embarga,
por la dilatada caminata descorazonadora,
la desde el palacio, ay, hasta la iglesia, diré
cómo es la cosa, así afirmaré;
cuida, sólo cuida, cuida no tengas que enterrarme.

En verdad mucho me das, mas, si lo sumo,
no me salva ni un trimestre, apenas me mantiene vivo:
las doce medidas de trigo, heladas y tristes;
y no sé yo cómo se llenan las trece bocas al mes,
tan sólo si lo huelen apenas les alcanzará.
Pero, además de estas cosas que se me dan
¿no quiero yo maderos para el fuego? ¿No quiero carbón,
no quiero la compra una vez a la semana,
no quieren calzado quienes conmigo tengo?
¿No quiero botas, invernales botas de caña,
y gruesa pelliza para llevar en las heladas?
¿No quieren en mi casa hilo y algodón,
tintes, telas, suelas y cueros,
dineros para el molino, la tahona, el baño; jabón,
canela y pimienta, comino, cardamomo?,
¿miel, vinagre, valeriana, sal, setas,
apio, lechugas, berros, endivias,
espínacas, coles, nabos, berenjenas
lombardas, brécoles y coliflor?

¿No quieren para el trigo cocido de los finados
almendras, granadas, nueces y piñones,
cañamones, lentejas, garbanzos tostados y pasas?
¿No quieren amarillas cremas almizcladas?
¿No quiere mi mujer una toca para Pascua;
no quiere mi madre pañolón, no quiere borceguíes?

Renuncio a lo mayor y vengome a lo chico:
a pucheros y cazuelas y agujas e hilos,
el dame para esto, dame para aquello, dame para la cántara,
dame para el cedazo, dame para los pollos,
para mecha y candil, aceite y sebo,
el háblale al físico y que venga el sangrador.
Amo, la sogá del pozo se ha roto, que la cambien;
el cubo no retiene el agua, que compren otro;
se ha rajado la puerta, el cerrajero que la arregle;
se ha herido el chico, que compren enseñuida
aceite de manzanilla del mejor, vinagre, pasa amarga,

60 κηρίδιν, λυσομοάμμουδον και ἄλλα τινὰ τοιάδε,
και ἄς ποιήσουν τραυματάλειμμα, πρὶν λυκοκαυκαλιάση.

Ἦκουσας, πάντως ἤκουσας τὴν ἐξοδὸν τὴν ἔχω·
ἔδαρε, μίξον ὁμαδὸν ἅπαντα τὰ λαμβάνω,
τὴν ρόγαν, τὸ μνηστῆρον μου και τὰς φιλοτιμίας μου,
65 τὰ ἐσώτυπα, τὰ ἐξώτυπα, τὰ ἀπέδω και τὰ ἀπέκει,
και τότε λογαριάσε με καλῶς και εἰς τὰ μὲ δίδεις,
και ἂν μ' εὖρης χρώμενον κακῶς εἰς ταῦτα τὰ μὲ δίδεις
τότε και κατονείδιζε, τότε κατάκρινόν μοι
ὡσπερ ἔλευθερόψυχον και σπαταλοκρομμύδην.
70 Εἰ δ' οὕτως κατακρίνεις με δίχα τινὸς αἰτίας,
ἀπὸ ὀχλήσεως τινων ἀνθρώπων χαιρεκάκων,
ἐνι και κρῖμα και κακόν, εἰκάζω και ἁμαρτάνεις.

Ταῦτα δὲ πάντα χρήζουσι κατ' ἔτος εἰς τὸ ὀσπίτιν
και πλούσιοι και πένητες, και δοῦλοι και δεσπότες,
75 και μοναχοὶ και κοσμικοὶ, και γέροντες και νέοι,
κατὰ τὸ μέτρον ἕκαστος και τὴν ἰδίαν τέχνην.
Οἱ οὖν λαβόντες ἐξ ἀρχῆς, ὡς πατρικὸν τους κληρον,

τῶν πάντων τὴν εὐπάθειαν και τὴν εὐημερίαν,
ἔχουσι πόρους πάντοθεν ἀφθόνως και πλουσίως,
80 (δοροφορεῖ και γὰρ ἡ γῆ, ἡ θάλασσα δὲ πλείω)
τὴν ἀφθονίαν τῶν καλῶν και χορηγίαν πάντων·
οἱ κατ' ἐμὲ δὲ πένητες, οἱ λιμαγχονημένοι,
κληρον ὡς ἄλλον πατρικὸν ἔχοντες τὴν πενίαν,
ἐξόδους ἔχοντες πολλὰς, εἰσόδους δὲ λίγας,
85 ὅταν ἐξαπορήσωσι και δώσουσι και λάβουν,
στρέφονται πρὸς τὰ ρούχα τους, φεῖσαι, Χριστέ μου,

τότε!

και δίδουν τα και τρώουν τα, Χριστέ, τῆς ἀνοχῆς σου!
και ἀφ' ὅτου τὰ χωνεύουσιν, ὡς χρυσοχοὶ τεχνίται,
και ἀμμοπλύνουν τα καλά, ὡσπερ οἱ ἀμμοπλύται,
90 ἂν περπατοῦν νυστάζουσιν, ἂν κάθηται κοιμῶνται·
ἰστάμενοι σκελίζονται, τραυλίζονται καθ' ὄραν,
ἐκεῖ και ἀστέρως βλέπουσι, τροχοῦς πρασινομόρφους,
και ὁμοιάζουν τὸ χειρότερον ὅτι εἶναι μεθυσμένοι,
και μαγειωμένοι και σαλοὶ και παραβροντισμένοι.

95 Τῷ πάθει τοίνυν συσχεθεὶς κάγῳ τῷ τῆς ἐνδείας,

ἄπασαν τὴν οὐσίαν μου κατέφαγον ὁ τάλας,
και ἂν τύχη ὡς ὑπαγαίνομεν, ἂν οὐ κρατήση εὐδία,
ἂν οὐκ ἀνοιξῆς θύραν μου πόθεν τῆς εὐσπλαγχνίας,
και γένομαι ἐξωχείμαστος, φοβοῦμαι μὴ παρέμπο,
100 και φάγω και τὰ ἀκίνητα, κ' ἔδε θανάτου χειρὸν.

Μὴ σὲ πλανᾷ, πανσέβαστε, τὸ Πτωχοπροδρομᾶτον,

και προσδοκᾷς νὰ τρέφωμαι βοτάνας ὀρειτρόφους·
ἀκρίδας οὐ σιτεύομαι, οὐδ' ἀγαπῶ βοτάνας,
ἀλλὰ μονόκυθρον παχὺν και παστομαγειρίαν,
105 νὰ ἔχη θρύμματα πολλὰ, νὰ εἶναι φουσκωμένα,
και λιπαρὸν προβατικὸν ἀπὸ τὸ μεσονέφριν.

Ἄνηλικον μὴ με κρατῆς, μὴ προσδοκᾷς δὲ πάλιν
ὅτι, ἂν μὲ δώσης τίποτε, νὰ τὸ κακοδικήσω·

polvos de encina, higuera y otras cosas así;
y que pongan un apósito a la herida antes que se gangrene.

Has oído, ya has oído el gasto que tengo;
ea, pon en junto todo lo que recibo:
el estipendio, la paga del mes y las añadiduras,
los costes, las costas, lo de aquí y lo de allá;
calcúlame bien en lo que me entregas
y, si me encuentras empleando mal lo que me das,
censúrame entonces pues, condéname entonces,
como libertino y despilfarramigas.

Pero si tal me consideras sin razón alguna
por intrigas de ciertos envidiosos,
lástima y daño es; presumo que yerras.

Y todo esto lo precisan en su casa
al año ricos y pobres y siervos y señores
y clérigos y seglares y ancianos y jóvenes,
conforme a su medida cada cual y según su propio oficio.
Quienes, en verdad, reciben de la cuna, como patrimo-
nial herencia,

la comodidad en todo y la prosperidad,
tienen recursos de todo tipo en profusión y riqueza
pues les provee la tierra y más aún el mar
la abundancia de los bienes y la asistencia en todo.
Mas, los, cual yo, indigentes, los archifamélicos
que tienen como heredad patrimonial la pobreza
que tienen salidas muchas e ingresos pocos,
cuando están faltos y dan, y toman,
envuélvense en sus ropas y, Cristo, perdónalos entonces;

y danlo y devóranlo, Cristo, con tu licencia;
y acuando lo funden cual maestros orfebres,
y bien lo limpian cual lavadoras,
si caminan, se aletargan y, si se sientan, se duermen;
de pie se tambalean y fatfullan sin cesar;
y ven por allí estrellas y discos verdeceledones
y a lo peor parecen ebrios
y embrujados y locos y tronados.

Pues bien, atrapado también yo por la cuita de la ca-
restía

toda mi hacienda devoré, desdichado,
y si sucede como vamos, si no reina la calma,
si no me abres la puerta de tu misericordia
y salgo de este invierno, temo que no llegaré
y me comeré también la casa, y eso es peor que la muer-
te.

No te engañe, venerabilísimo, mi nombre Pródromo el
Mendigo,

y creas que me alimento de hierbas silvestres:
no como langostas, ni me agradan las hierbas
sino pingüe olla podrida y buen fiambre
que tenga mucho tropezón y esté bien embuchado,
y grasienta carne de cordero de la parte de riñonada.

No me consideres necio, no pienses tampoco
que si algo me das lo malbarate,

ὁμως ἐκ τῆς ἐξόδου μου και σὺ νὰ καταλάβῃς
110 τὸ πῶς οἰκοκυρεῖω μου τὴν ἄπασαν οἰκίαν.

Λοιπὸν ἡ σὴ προμήθεια συντόμως μοὶ φθασάτω,
πρὶν φάγω και τὰ ἀκίνητα και πέσω και ἀποθάνω,
και λάβῃς και τὰ κρῖματα και πλημμελήματά μου,
και τῶν ἐπαίνων στερηθῆς ὧν εἶχες καθ' ἐκάστην·
115 ἀλλ' ἴλεως σοὶ γένοιτο Χριστὸς μοι, σεβαστέ μου,
και δοῖς σοὶ τὴν ἀμοιβὴν τῶν εἰς ἐμὲ χαρίτων
πλουσίαν και αἰώνιον, ὡς οἶδεν, ὡς γυνώσκει.

* * *

UPV/EHU

* * *

JOSÉ M.^a EGEEA

antes bien, por mi gasto comprenderás
cómo administro yo mi casa toda.

Llégueme, pues, pronto tu previsión,
antes que devore la casa y decaiga y muera;
y recibas tú mis culpas y mis pecados
y privado te veas de los elogios que cada día recibes;
antes bien, séate propicio Cristo, oh venerable,
y te dé la recompensa por tus mercedes para conmigo,
abundante y eterna, cual El sabe, cual conoce.